

CONDICIONES.

LA UNIÓN se publica todos los Domingos.—No se devuelven los escritos.—Los asuntos de redacción se tratarán con el Director D. JUAN CERREDA á quien igualmente se dirigirá la correspondencia.

LA UNIÓN.

REVISTA SEMANAL DE BÉJAR

DE INSTRUCCION PÚBLICA, ESTUDIOS SOCIALES, LITERATURA É INTERESES MATERIALES.

SUSCRIPCIONES.

Se admiten solo por semestre al precio de cuatro pesetas dentro y fuera de la localidad.—Comunicados y anuncios á precio convencional.—El pago se hará adelantado al administrador D. FERNANDO CHAMORRO.

ADVERTENCIA.

Con este número termina el primer semestre de suscripción á nuestra Revista: aquellos de nuestros favorecedores que quisieran renovarla se servirán hacerlo en la presente semana.

SECCION EDITORIAL.

LA CLASE ORRERA.

La mejora del estado en que viven las clases trabajadoras es, como decíamos en nuestro primer artículo, el problema más grave de nuestro siglo, y, como todos los problemas sociales, no tiene más que dos maneras de resolverse: la revolucion social, aconsejábamos la calma y la energía ante el peligro; hoy que el riesgo ha pasado, aconsejamos la prevision y la prudencia para conjurarle, para impedir que reaparezca; y en el concierto de los capitalistas y trabajadores en el gremio y fuera del gremio, para el ejercicio de la libertad y de la asociacion, creemos encontrar la válvula de seguridad de las revoluciones sociales.

La cuestion ofrece un aspecto completamente diverso en los campos y en las ciudades.

Entre los jornaleros del campo es más lento el desarrollo de la instruccion, más difícil el establecimiento de las sociedades obreras. En cambio, es todavía más fácil que en la industria el planteamiento de la asociacion entre el capital y el trabajo, por medio de la participacion de beneficios: Guyot, el ilustrado cultivador de la vid lo practicaba en la explotacion de sus viñas, y lo aconsejaba como base de toda empresa agrícola, creyendo que el medio económico más eficaz de mejorar el cultivo y de identificar los intereses del propietario y del jornalero, consiste en que la retribucion del último sea en parte fija, el jornal corriente, y en parte eventual, dándole una pequeña participacion en la cosecha.

El sistema es tan práctico y llano, que se encuentra en uso en algunas localidades de la provincia de Murcia, donde se aplica á los jornaleros permanentes en las casas de labranza. Allí cada mozo de labor tiene á su cargo el par de mulas con que trabaja, y como recompensa recibe un salario fijo y el producto medio que en la casa da la cosecha en la parte pro-

porcional á una medida, fanega ó tahulla de sembradura. Los mozos de labor trabajan bajo este régimen, no como mercenarios, sino como socios; y su interés es tal que entre ellos se hace hasta punto de emulacion y honrilla el que cada cual tenga sus mulas mejor cuidadas y más lucidas.

En la cuestion social de los campos el Estado dispone de un gran recurso, los propios y baldios: Es preciso enagenarlos de modo que constituyan una masa de pequeños propietarios rurales; mas la ley ha de redactarse de modo que la tierra llegue á sus manos sin pasar por las horcas caudinas de los primistas y sin dejarla expuesta á la rapacidad de los usureros. Esto último requiere una reforma radical en la ley hipotecaria para hacerla barata y espedita, para que la pequeña propiedad pueda llegar al registro y servir de instrumento al crédito.

La cuestion obrera en la industria es mas complicada y difícil de resolver; pero en ella es donde el gremio reconstituido está llamado á ejercer grande y benéfico influjo. Cuando las elecciones generales, las de provincia y las del municipio hayan obligado á reunirse, tratarse, hacerse mutuas concesiones y ponerse de acuerdo á los capitalistas, empresarios y trabajadores de un mismo oficio, desaparecerán muchas preocupaciones, que hoy los aislan y dividen, el roce suavizará las asperezas, y podrán concertarse en beneficio comun los intereses de todos.

Algo se hace, mucho, aunque no todo lo necesario, en cuanto á beneficencia; pero la accion de la caridad pública y privada seria más discreta y fecunda si se apoyase en el gremio: podria acudir en busca de noticias exactas para distinguir la verdadera de la falsa pobreza, al olgazan que abandona su oficio para entregarse á la vagancia y á la mendicidad, del verdaderamente impedido, anciano ó inválido del trabajo. Sin cambiar la organizacion presente de la beneficencia, así como la accion de la parroquia apoya la de los establecimientos benéficos, el gremio, con sus datos y sus recursos, completaria la obra de la parroquia y de las casas de caridad.

Pero mas que para remediar la miseria, seria eficaz la accion del gremio para prevenirla.

Las sociedades de socorros mútuos en toda su estension, para casos de enfermedad de muerte, para pensiones á huérfanos, ancianos é imposibilitados, pueden establecerse y han adquirido notable desarrollo independiente de los gremios; pero es indudable que la administracion de estas

sociedades se simplificaria y estaria ménos expuesta á fraudes, si dentro de ellas se organizaran los obreros por oficios, y dentro de los oficios por secciones, como en algunas se practica.

La instruccion de las clases trabajadoras, recurso tardío, pero el más eficaz de su redencion, empieza fuera del gremio, pero solo dentro del gremio puede completarse. No basta que el párvulo vaya al asilo, ni el niño á la escuela primaria; es preciso que el adulto aplique los conocimientos generales, allí adquiridos, á las necesidades del arte que ejerce, y esta educacion teórico-práctica, técnica, profesional, es en el gremio donde mejor puede darse. La instruccion del adulto necesita como apoyo el patronato de aprendices, y esta institucion tiene el gremio su más natural y adecuado asiento.

El estímulo que á la formacion de pequeños capitales dan las cajas de ahorros, las sociedades cooperativas de consumo y los barrios obreros, es más ó ménos independiente de la organizacion de los gremios; pero el régimen de participacion de beneficios y las sociedades cooperativas de produccion solo dentro del gremio viven y crecen.

El crédito sobre prendas, el Monte de piedad, refugio supremo del trabajador en los tristes dias en que la necesidad llama á su puerta, se constituye tambien fuera del gremio; pero el crédito personal obrero, la corporacion de crédito, cuya accion es más extensa y favorable que la del monte de piedad, solo puede establecerse por la asociacion de compañeros en el mismo oficio, quienes, conociéndose y estimándose, pueden prestarse garantía y apoyo recíproco, organizando los grupos de responsabilidad solidaria, que son la base de los bancos obreros, orgullo de Alemania.

Queda y quedará siempre en pie la cuestion fundamental entre el capital y el trabajo, la cuestion del salario, cuyo precio, como todos los valores, está sujeto en el orden económico al alza y á la baja, á la ley de la competencia, causa, si, de pasajeros males, pero aguijon permanente del progreso. Es forzoso que se hagan cargo de la verdad capitalistas y trabajadores: no es posible el estacionamiento del salario; subirá cuando la industria florezca; decaerá cuando decaiga la industria; y estas oscilaciones han de engendrar siempre resistencia y luchas. Pero, si no es posible evitarlas, es fácil atenuar sus efectos, y en ello ha de influir poderosamente el gremio. Las relaciones que en él han de establecerse entre obreros y fabricantes, moderarán sus exigencias, con el co-

nocimiento de su situacion recíproca; el patronato de obreros sin trabajo facilitará la colocacion de los que queden excedentes por las alternativas de la industria; las sociedades obreras despojarán á las huelgas del carácter violento que han revestido, como ya hacen las *traders* en Inglaterra; y las huelgas serán más fácilmente transigidas por los *jurados mixtos*, que deben ser obra del gremio.

El espíritu de iniciativa y de asociacion dentro de los gremios y un poco de buena voluntad, resolverian fácilmente la cuestion social; mas para lograrlo ha de ser necesario el concurso de todos.

Se requiere primeramente la accion del Estado, que no solo ha de construir el gremio en el orden político y administrativo, sino que debe publicar cuanto antes una ley de sociedades obreras, que las facilite, garantice y estimule, sin reservas reglamentarias, sin pueriles recelos. La revolucion ha sido tan olvidadiza, que ha dejado sin satisfacer esta obligacion, una de sus deudas más sagradas. Merecerá bien de la patria el gobierno que la pague, y el poder público tendrá doble autoridad y fuerza para reprimir las violencias del socialismo, cuando haya abierto á las clases trabajadoras ancho camino para su ordenado mejoramiento en una ley expansiva de sociedades obreras.

A los obreros toca la parte principal de la empresa: en sus propias manos está su redencion; el camino del trabajo y del ahorro, de la enseñanza y de la asociacion es lento y penoso, pero de éxito seguro, mientras que la accion rebelde y trastornadora de la utopia socialista solo deja en pos de si ruinas, miserias y desengaños. Y aun el trabajo tiene sus compensaciones, sus dulces alegrías, iluminadas por los resplandores de una conciencia honrada, y por la satisfaccion de los primeros resultados, que desde luego auguran al obrero la seguridad de una vejez exenta de cuidados y de un porvenir más lisonjero para sus hijos.

Los capitalistas y fabricantes tienen tambien altísimos deberes que cumplir: sociedades obreras existen que pueden y deben marchar por si solas; requieren otras la iniciativa, la direccion ó el apoyo de las clases acomodadas, que deben traer á ellas el concurso de su instruccion y de experiencia en los negocios, y asociaciones hay que piden la cooperacion material de sus recursos. Pero ¿qué empleo más digno y útil pueden dar las clases acomodadas á los sobrantes de su fortuna? ¿Qué alegrías encontrarán en la tierra, que llenen el alma, como la lle-

man las alegrías de la caridad? Y si de gloria se trata, ¿qué gloria más legítima y más pura que la alcanzada haciendo el bien de nuestros semejantes?

No hay en Francia nombre más querido que el de los Dollfus, familia que, como los Rothschild en la banca, forma ya una dinastía en la industria; pero que vive rodeada de la inmarcesible aureola que le prestan las bendiciones de numerosos obreros redimidos por su acción bienhechora.

Y como en la obra del bien caben todos, aun queda á la mujer una misión digna y brillante que desempeñar. El cuidado de los niños en los asilos de lactancia y en las escuelas de párvulos, la instrucción dominical de las trabajadoras, los socorros á las obreras durante sus enfermedades ó en los primeros días de la maternidad, cuidado son que solo pueden fiarse á la ternura de la mujer. Señoras asociadas para cuidar de los heridos del ejército, señores de la Cruz Roja, vuestra misión no ha concluido con la guerra; aun hay males que combatir, dolores que aliviar; poned sobre vuestro pecho la cruz blanca y el corazón encendido en llamas del amor divino, y acometed con fe la santa empresa de redimir de la servidumbre de la miseria á vuestras hermanas de Jesucristo. Si, la serpiente quedará aplastada bajo los pies de la mujer, y el mal vencido, la miseria dormida, el día feliz en que la caridad y la fraternidad cristianas penetren por completo en las costumbres y en las instituciones.

EDUARDO PEREZ PUJOL.

ECOS DE MADRID.

26 de Octubre de 1879.

La inundación de Murcia ha inundado á Madrid de sentimientos y palabras. Por fortuna estas palabras y sentimientos resultan caridad al pasar por el crisol y la caridad salvará á las provincias devastadas. Pero entre tanto no se habla mas que de pedir y de dar para los que han perdido familia, hogar intereses y hasta el abrigo y alimento.

Es ciertamente consolador el espectáculo que ofrece esta capital. Todas las clases, todas las personas cada cual en su esfera, con arreglo á sus medios acuden en auxilio de sus hermanos.

Pero como siempre al lado de lo mas sublime, aparece la caricatura hay escenas muy cómicas.

—Marido, es necesario que lleve- mos algo al *Imparcial*.

—Pero que vamos á llevar?

—La ropa de verano.

—Cuento con ella para acabar el mes, haciendo que me la conserven en el Monte de Piedad.

—Pues hijo, los de Perez que tienen el mismo sueldo que tu han dado.

—Con detrimento del estómago.

—No lo dudo, pero figúrate lo que sean nuestras relaciones si no apare-

cemos en la lista.... la cuestion es salir en letras de molde.

Y de aqui esa serie, de levitas, fracs, faldas de seda y botinas con tacones á prueba de inundación, que inundan estos días las oficinas de los periódicos.

—Señorita, dice una criada, vengo á pedir á V. permiso para ir al *Liberal*, quiero llevar una saya para los inundados.

—La que guardaba V. á su madre?

—Si señora, pero dos chicas de la vecindad han llevado unas frioleras, las han *publicado* en el periódico y yo no he de ser menos.

Al lado de estos rasgos de pueril vanidad, que de todos modos son útiles porque producen, los hay de generosidad sublime.

—No llevo un céntimo ni lo tendré en toda la semana, dijo un jornalero á un estudiante que le pedía; pero ahí va mi chaqueta.

Y, quedándose en mangas de camisa, se alejó sin querer decir su nombre.

Un niño iba ahorrando dinero para comprar un violin.

«Solo he podido reunir 40 rs., escribió al *Imparcial*: que los disfruten los desgraciados.» Y Gasett al saberlo, ha pedido al maestro Arrieta que compre un buen violin, para regalárselo al generoso aspirante á violinista.

La lista en estos rasgos sería interminable.

Con decir que apenas se habla de Frascuelo, se comprenderá hasta que punto preocupan las provincias inundadas.

La comedia estrenada en el Teatro Español en la noche del miércoles proporcionó á su autor y á sus intérpretes una verdadera y entusiasta ovación. Titúlase la *Mariposa* y es del ya laureado poeta Leopoldo Cano.

Inspirado el autor en el pensamiento de su obra, ha conseguido darle una forma digna de él. Trátase de lo que á todos nos preocupa, de lo que todos anhelamos sin conseguirlo; de la felicidad. La tesis que desenvuelve es esta: anda constantemente á nuestro lado en forma de gusano miserable y repugnante y huimos de ella ó la pisoteamos: solo nos deslumbra cuando se metamorfosea en mariposa pero entonces se burla de nosotros y, si al fin la alcanzamos, se deshace en nuestras manos.

Hay pesimismo en esta afirmación; pero paso adelante porque deseo hacer crónica, no crítica.

Para desenvolver su pensamiento presenta el poeta dos jóvenes: una bella de cuerpo pero horrible de alma; otra fea y coja pero con un alma hermosísima. La primera es hija de un buen señor dominado por la codicia y codiciosa como él: la segunda, una huérfana recogida por aquella familia.

Nieves, que así se llama la primera, es frívola, coqueta, ambiciosa, pe-

ro sin alma en sus deseos. Quiere palco en el Real, Hotel y coche. Quien la ofrezca estos goces de la vanidad será su dueño.

Su primo Luis que vuelve de la última guerra civil, no ha llegado á general: es un simple coronel: y aunque sabe que la ama y que es bueno, prefiere á Póstumo, un joven superficial, un *gomoso*, como llaman ahora á los antiguos pollos, heredero de un tío millonario, por más que como se averigua despues, no puede disfrutar la herencia porque el testador ha exigido para ello que recoja sus huesos, y habiendo muerto en la manigua, resulta que sus huesos vendidos á la industria solo pueda encontrarlos en forma de botones.

Luis llega mas enamorado que nunca, con una cruz laureada y un billete entero de la lotería. Nieves le rechaza; pero el militar que es tambien poeta se encuentra con que ha sido representado un drama suyo, alcanzando gran éxito y por añadidura le cae el premio gordo, con cuyo motivo cambia de parecer su interesada prima, resolviéndose á darle su mano. Todos, hasta el gracioso asistente de Luis van á realizar sus sueños, van á ser felices. Todos, hasta la pobre fea y coja Martina, que ama á Luis en secreto y se resuelve á sacrificarse por su bien, creen tener la dicha en sus manos. ¡Engañosa ilusión! Luis ha visto caer á sus pies en el Teatro una corona de laurel y sabe que ha sido alquilada por su futuro suegro cuando el florista llega á recogerla. Se enorgullece al ver en su pecho la cruz laureada, y sabe por la pobre hija de la mujer que la ha bordado que debe aquella distinción á haber muerto, aunque en acción de guerra, al esposo de la bordadora, al padre de la niña que le coloca la cruz en el pecho. Refúgiase su esperanza en el amor de Nieves y ésta le vende.

Da una cita á Póstumo, este acude, Luis llega; pero Martina salva á Nieves declarándose culpable. Apesar de esto, queda la duda en el alma de Luis interroga á la pobre coja; sospechando ya la sublimidad de su alma, la hace entrever la realidad de sus sueños; pónela á punto de flaquear, pero resiste, triunfa, insiste en que es culpable y entonces Luis la desprecia y la arroja de la casa. Todo acaba para la infeliz, cuando Póstumo, miserable hasta el fin, para vengarse de Nieves, envía á su futuro esposo todas las cartas que de ella ha recibido. La verdad se descubre, Luis comprende que Martina es un ángel, que su felicidad es amarla. La huérfana vá á partir, Luis, la detiene, la revela su anhelo, le ofrece su vida pero esta inesperada alegría la sorprende, la conmueve y la mata. El gusano se vuelve mariposa y la mariposa vuela á la eternidad. La maestría con que está presentada ésta situación, lo sorprendente y atrevido de ella producen en los espectadores una emoción profunda que busca desahogo en los aplausos.

Tres comedias en un acto se han estrenado tambien con buen éxito: *Atoutas y á locas* en la Comedia; *Antojos*, en Variedades; y el Sr. *Taravilla* en el Teatro de la Bolsa, donde el canto flamenco continua haciendo las delicias del alegre público que allí acude.

En el Teatro Real, se ha cantado con éxito mediano la ópera de Verdi *Un ballo in maschera*. La tiple Señora Giuati Barberá fué aplaudida, el barítono Kaschman, aunque de escasas facultades canta con gusto y maestría, y el tenor Ugolini poco afortunado en esta obra, se hizo aplaudir sin embargo. El público se muestra este año muy exigente, pero tiene razón para serlo, porque le cuesta caro el placer de oír música italiana.

Todas las empresas teatrales se han mostrado dispuestas á acudir en auxilio de los inundados de las provincias de Levante, y ya casi todas las principales han destinado á este piadoso objeto los productos de una función. El público corresponde y como el espectáculo que le ofrecen es variado y apetitoso, los afortunados madrileños pasan un buen rato y hacen una buena obra. En el Teatro Español han leído bellísimas poesías Heranz y Grilo, Las décimas del último son una inspiración.

Los estudiantes de la facultad de Filosofía y letras tratan de realizar un proyecto originalísimo. Propóneuse interpretar en latin una comedia de Plauto del mismo modo que se representaban en la antigua Roma, en vida del célebre poeta cómico. Además cantará un coro una oda de Horacio que puso en música Mayerbeer para una fiesta análoga; y como fin de fiesta ejecutarán uno de los más divertidos entremeses de Cervantes.

¡Clasicismo puro!

Pero no dudo que asistirá mucha gente á esta función, aunque la mayor parte de los espectadores se vean obligados á guardar el secreto de lo que oigan.

La caridad ha producido un caso fulminante de amor.

Uno de los estudiantes que piden por las calles para los inundados, se dirigió á una bella joven que estaba asomada al balcon de un piso principal. La niña arrojó una pulsera de oro que llevaba; y creyendo el postulante que se le habia caído subió á devolver-sela.

—De ningun modo, dijo la niña. No está mi padre en casa, no puedo disponer de dinero y doy esa pulsera con el mayor gusto.

—En ese caso, contestó el galán, dirigiéndola una mirada incendiaria pagaré lo que vale y la conservaré como un dulce recuerdo.

Esto pasó hace cuatro días y el estudiante y la niña se tratan ya.... de